

LA VIDA HUMANA Y LA FAMILIA EN CUESTIÓN

A VIDA HUMANA E A FAMÍLIA EM QUESTÃO

Anatoli Konstantin Gradiski*

Resumo: En el centro de nuestra investigación está la persona con sus aspectos esenciales, su valor y, así, su *dignidad*. Es en este aspecto que notamos una gran fragilidad de la civilización actual: en medio a tantos avances, garantizar formas de sostener, mantener y promover la vida con su *dignidad*. Teniendo hecho una mirada a los cambios del momento actual, queremos observar cómo se presenta la vida humana en nuestro complejo mundo en transformaciones y, conforme nos indica el Papa Francisco. En medio de este análisis de la realidad social en el que la familia vive en la actualidad, buscamos interpretar a través de los conceptos del *mundo de la vida* y de la *intersubjetividad lingüística* que el filósofo contemporáneo Jürgen Habermas presenta para explicar el contexto en que estamos viviendo. El *mundo de la vida* conforme el pensamiento habermasiano, se estructura por medio de tradiciones culturales, órdenes institucionales e identidades formadas por los procesos de socialización. La responsabilidad ante la vida, predicada por la Iglesia a través de su enseñanza moral, continua siendo un gran desafío, y ante a las amenazas a la vida, como también lo vimos en *Evangelium vitae*, representan todavía una permanente preocupación de las familias en las comunidades católicas en todo el mundo.

Palabras-chiave: Vida humana. Familia. Dignidad. Mundo de la vida.

Resumo: No centro de nossa pesquisa está a pessoa com seus aspectos essenciais, seu valor e, portanto, sua dignidade. É nesse aspecto que notamos uma grande fragilidade na civilização atual: em meio a tantos avanços, é preciso garantir meios de sustentar, manter e promover a vida com sua dignidade. Olhando para as mudanças do momento atual, queremos observar como a vida humana se apresenta em nosso mundo complexo e mutável, como indica o Papa Francisco. Em meio a essa análise da realidade social em que a família vive atualmente, buscamos interpretá-la por meio dos conceitos de mundo da vida e intersubjetividade linguística que o filósofo contemporâneo Jürgen Habermas apresenta para explicar o contexto em que vivemos. O mundo da vida, segundo o pensamento habermasiano, é estruturado por meio de tradições culturais, ordens institucionais e identidades formadas pelos processos de socialização. A responsabilidade pela vida, pregada pela Igreja por meio de seu ensinamento moral, continua sendo um grande desafio e, diante das ameaças à vida, como vimos também na *Evangelium Vitae*, elas ainda representam uma preocupação constante para as famílias nas comunidades católicas ao redor do mundo.

Palavras-chave: Vida humana. Família. Dignidade. Mundo da vida.

Introducción

En el centro de nuestra reflexión, fruto de una investigación inicial¹, está la persona con sus aspectos esenciales, su valor y, así, su *dignidad*. Es en este aspecto que

* Doutor em Teologia por la Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, Espanha. Profesor de Teología en Faculdade João Paulo II, Marília – SP, donde ocupa las asignaturas de Bioética, Moral Social y Matrimonio y Orden. Su tesis doctoral tuvo como título “La responsabilidad ante la vida humana, una visión contextualizada desde la *Humanae vitae*”. El artículo presente es fruto de su tesis doctoral.

¹ GRADISKI, A.K., *La responsabilidade ante la vida. Uma visão contextualizada desde la Humanae vitae...*

notamos una gran fragilidad de la civilización actual: en medio a tantos avances, garantizar formas de sostener, mantener y promover la vida con su *dignidad*.

Partimos del presupuesto del reconocimiento de este principio, pues es necesario que sea defendido y comprendido, para la solución de muchos problemas y situaciones que afectan la vida humana en la familia y en la sociedad. Al iniciar la Instrucción *Dignitas personae* (2008), la Congregación para la Doctrina de la fe explica:

A cada ser humano, desde la concepción hasta la muerte natural, se le debe reconocer la dignidad de persona. Este principio fundamental, que expresa *un gran 'sí' a la vida humana*, debe ocupar un lugar central en la reflexión ética sobre la investigación biomédica, que reviste una importancia siempre mayor en el mundo de hoy. El Magisterio de la Iglesia ya ha intervenido varias veces para aclarar y solucionar problemas morales relativos a este campo (DP 1).

Este reconocimiento, pregonado por la Iglesia e impulsado a la sociedad hoy tiene su relevancia ante los desafíos biomédicos y técnicos que vivimos hoy y que influyen en la comprensión del cuidado de la vida de la persona y de las cuestiones que están relacionadas con ella.

La constatación en la perspectiva antropológica y ética de la vida, es que “en las últimas décadas las ciencias medicas han avanzado considerablemente en el conocimiento de la vida humana y de los estadios iniciales de su existencia. Se han llegado a conocer mejor las estructuras biológicas del hombre y el proceso de su generación (DP 4)”. Sin embargo:

Estos avances son ciertamente positivos, y merecen apoyo, cuando sirven para superar o corregir patologías y ayudan a restablecer el desarrollo normal de los procesos generativos. Son en cambio negativos, y por tanto no se pueden aprobar, cuando implican la supresión de seres humanos, se valen de medios que lesionan la dignidad de la persona, o se adoptan para finalidades contrarias al bien integral del hombre (DP 4).

En estos términos podemos tener en cuenta la importancia del progreso en la vida humana. Y es, de hecho, la mejor manera de comprender a la persona y el valor de su dignidad dentro de un proceso de técnica y progreso. No se inscribiría en una dinámica de muerte, de destrucción, de crisis y conflicto, sino de bien, valor y gracia que provienen de su importancia.

Ante los avances que la persona humana hoy vivimos, se necesita reconocer que su dignidad permanece allí dónde se desarrolla la vida, también por medio de las técnicas,

de la utilización de los recursos para el sostenimiento humano y de la colaboración humana para el bien de la civilización y su evolución.

Si por una parte es clara la necesidad de capacidades técnicas para promover el progreso, es también cada vez más clara su insuficiencia, y por tanto la necesidad de complementar las capacidades técnicas con otras, como pueden ser la mayor consideración de la dignidad humana, colaboración al bien común, espíritu de pobreza y solidaridad con los pobres, la voluntad de paz, ‘el amor, la amistad, la plegaria y la contemplación’, etc. Desde este punto de vista global y globalizador, no cabe una actitud antitecnicista, no sólo por lo que esta actitud tiene de romántica y contradictoria, sino incluso porque la técnica no es en sí misma un elemento despreciable. La cuestión es más bien esta: ... al servicio de qué está..., y en último término,... al servicio de quien...²

Augusto Sarmiento, habla de la posible *destrucción de la vida humana*, o sea, de las transformaciones y crisis que se dan en la vida hoy. La vida del hombre posee tantas posibilidades y recursos que se vive una especie de caos y fragmentación que es fruto de la insatisfacción del sujeto en crisis dentro del mundo moderno.

Angustias y desafíos para la vida y la familia

Teniendo hecho una mirada a los cambios del momento actual, queremos observar cómo se presenta la vida humana en nuestro complejo mundo en transformaciones y, conforme nos indica el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si*, “hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla” (LS 101).

Por ello, nos invita a que “nos concentremos en el paradigma tecnocrático dominante y en el lugar del ser humano y de su acción en el mundo” (LS 101), pues “la humanidad ha ingresado en una nueva era en la que el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada... somos herederos de dos siglos de enormes olas de cambio” (LS 102).

Ya habíamos visto en las consideraciones del capítulo anterior las palabras del Papa Francisco dirigidas a la familia y el matrimonio, y dentro de este contexto y de la colonización ideológica de la vida es evidente que, conforme *Laudato si* la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades nos concede un poder increíble (cf. LS 104), y por consiguiente:

² G. AMENGUAL, *Modernidad y crisis*, 194;

El ser humano no es plenamente autónomo. Su libertad se enferma cuando se entrega a las fuerzas ciegas del inconsciente, de las necesidades inmediatas, del egoísmo, de la violencia. En este sentido, está desnudo y expuesto frente a su poder, que sigue creciendo, sin tener los elementos para controlarlo. Puede disponer de mecanismos superficiales, pero podemos sostener que le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación (LS 105).

De los años 90 hasta hoy mucho se hay reflexionado de las realidades familiares y el impacto que los cambios en los padrones han interferido en la vida. Osamos, entretanto, decir que mismo con el proceso de cambios ocurridos, es posible tener la comprensión y el postulado según el cual la familia es clave en el desarrollo social, como defiende Pierpaolo Donati, y con la ayuda del pensamiento del filósofo contemporáneo Jürgen Habermas, intentamos profundizar con una analice acerca da realidad y da familia con argumentos sociológicos.

Según Pierpaolo Donati, la familia se ubica dentro del contexto de cambio que estamos analizando aquí y, además, es preciso una atención a esta realidad, buscando el sentido para estas situaciones y proponiendo los fundamentos esenciales para la comprensión de la familia en la actualidad, sin dejar de comprenderla como célula central de nuestra sociedad. De este modo tendremos una visión más amplia y mayores perspectivas en medio de los desafíos:

Los cambios más profundos de la familia están en este desafío. Es un reto que no nace hoy, sino que está presente en la misma historia occidental, y que se hace trascendente con la aparición del cristianismo. Actualmente asistimos a una especie de escalada, un nuevo y radical salto de calidad, en este desafío. Que los recorridos estén llenos de contradicciones, errores y variaciones de cualquier tipo no debe sorprendernos. Lo esencial es ver cómo, detrás de todos los cambios, la familia trata de fundamentar sus razones de existencia, al tiempo que la sociedad intenta su 'gran experimento'. Es aquí, en este encuentro-desencuentro entre generaciones, donde podemos ver los intentos de 'regeneración' de la familia, con sus éxitos y fracasos.³

En medio de este análisis de la realidad social en el que la familia vive en la actualidad, buscamos interpretar a través de los conceptos del *mundo de la vida* y de la *intersubjetividad lingüística*⁴ que el filósofo contemporáneo Jürgen Habermas presenta

³ P. DONATI, *Manual de sociología de la familia*, 47.

⁴ Cf. A.K. GRADISKI, *Mundo da vida e intersubjetividade lingüística*, 25: "O conceito do mundo da vida é concebido como o *locus* da praxis cotidiana comunicativa, por isso é um mundo intersubjetivamente compartilhado no qual se registra tanto traços inovadores-experimentais como aspectos discursivos de

para explicar el contexto en que estamos viviendo. El *mundo da vida* conforme el pensamiento habermasiano, se estructura por medio de tradiciones culturales, órdenes institucionales e identidades formadas por los procesos de socialización.

El *mundo de la vida* es un reservorio de saberes y sus interpretaciones, siempre presupuestos en todas las acciones humanas, utilizadas según la conveniencia y los entendimientos de las situaciones de lenguaje cotidiana. Se trata de una especie de conjunto de nuestros saberes, estructurados por medio de las tradiciones, instituciones e identidades mantenidas en los procesos de socialización.⁵

Es posible explicar el contexto amplio en que estamos todos insertos y, sin duda, en nuestra visión, ahí situar la familia, en un ambiente que se hace necesario valorar los aspectos del entendimiento intersubjetivo, del diálogo, de la valorización del aspecto comunitario de relaciones, entre otras cosas, que ya escribía Borobio:

Una buena familia es el mejor Don que alguien puede tener. Sencillamente, porque es la misma vida, y nada hay tan importante como la vida. Porque sigue siendo, hoy como ayer, una necesidad para el desarrollo personal y social. Porque es el ámbito natural de la procreación y educación de los nuevos ciudadanos, el vínculo permanente de asistencia entre sus miembros, la base privilegiada para un desarrollo integral de la persona, la fuente impulsadora de la solidaridad intergeneracional, el lugar por excelencia de humanización y socialización. Por ella se transmiten los valores culturales, éticos, religiosos, sociales, la actitud ante la vida y el sentido de vida.⁶

Jürgen Habermas ya decía que la relación entre sujeto y los contextos compartidos intersubjetivamente se entiende en un contexto más amplio, es decir, por la relación entre las culturas y el respeto por ellas en sus individualidades: “Sin embargo, dentro de una sociedad compleja, una cultura sólo logra afirmarse ante las otras

aprendizado falíveis. O horizonte do mundo da vida é compartilhado pelos sujeitos de uma comunidade linguística, ainda que não haja um entendimento prévio sobre algo no mundo. Trata-se de uma pré-compreensão linguística que denota o carácter “intersubjetivo” deste mundo, uma vez que essa qualificação não designa a convergência de pensamento entre vários sujeitos, tampouco remete as suas diferentes representações, possíveis de serem observadas, e sim à compreensão prévia pressuposta da perspectiva dos participantes de discursos. Essa acepção de mundo da vida em Habermas traz uma nova compreensão de intersubjetividade.”

⁵ Cf. A.K. GRADISKI, *Mundo da vida e intersubjetividade linguística*, 25: “Trata-se de uma espécie de conjunto de nossos saberes, estruturados por meio das tradições, instituições e identidades mantidos nos processos de socialização. O mundo da vida é um reservatório desses saberes e respectivas interpretações, sempre pressupostos em todas as ações humanas, utilizadas conforme a conveniência e os entendimentos das situações de fala cotidianas”.

⁶ D. BOROBIO, *Família, Sociedad, Iglesia*, 8-9.

convenciendo a sus nuevas generaciones, que también pueden decir “no”, de las ventajas de su semántica que viabiliza el mundo y de su fuerza orientada a la acción”.⁷

En este contexto amplio de valoración de las culturas e individualidades, podemos constatar que se encuentra la realidad familiar y su importancia para el desarrollo social, así descrita por Pierpaolo Donati y que, según él, ante los grandes paradigmas, hay uno que llama la atención, el de la *trascendencia de la familia*⁸ que fundamentaría una visión interesante de estabilidad y desarrollo de la familia hoy, en el contexto intersubjetivo e inter-relacional en la sociedad:

[...] el paradigma de la trascendencia revela el carácter único y profundamente conectivo de las relaciones familiares, que asumen los rasgos de las cosas más sagradas. La familia se presenta no sólo como una excedencia o una categoría abstracta, sino como el hilo silencioso y escondido que teje el tapiz de las conexiones de las que surgen los significados que elaboran una cultura y, en su interior, los tratos individuales y colectivos más profundos y estables de una sociedad.⁹

Ante las realidades cada día más complejas de la sociedad y el reconocimiento de la realidad *postmoderna*¹⁰ en que vive también la familia, vale aún considerar que, como afirmaba Habermas, todo el conjunto de esas relaciones interpersonales articula

⁷ “No entanto, dentro de uma sociedade complexa, uma cultura só consegue se afirmar perante as outras convencendo suas novas gerações, que também podem dizer “não”, das vantagens de sua semântica que viabiliza o mundo e de sua força orientada para a ação” (J. HABERMAS, *Futuro da natureza humana*, 05, trad. nuestra).

⁸ Pierpaolo Donati explica sobre el paradigma de la ‘trascendencia de la familia’ y su carácter mediador: “En una serie de escritos, algunos autores sostienen la idea de que existe un ‘ambito familiar’ (*family realm*) que es diferente de otros contextos sociales (Beutler-Burr-Bahr-Herrin, 1989a). Para comprenderlo es necesario proveerse de un paradigma sociológico que no se apoye en conceptos tomados de otras disciplinas. La tesis de estos autores es que se pueden identificar siete ‘características distintivas’ que diferencian a la familia de cualquier otra organización (Beutler-Burr-Bahr-Herrin, 1989b). Estas características son: un núcleo irreducible, que consiste en el proceso de procreación y en los vínculos generacionales que se derivan; mantener relaciones en cuanto personas totales; la orientación a la simultaneidad del proceso interactivo de los actores; la intensidad emotiva; el énfasis en la calidad de los objetivos y de los procesos; los valores altruistas; un gobierno de las relaciones orientado al apoyo recíproco. Howard Barh y Kathleen Slauch Bahr (1996) han observado que estas siete manifestaciones típicas de la relación familiar deberían ser vistas como un conjunto estructurado, y no como un simple agregado de rasgos singulares. Esto significa que se puede trazar una dimensión fundamental unificadora, denominada ‘trascendencia de la familia’. Con ello se quiere señalar que los vínculos familiares van más allá de los límites propios de otros tipos de vínculos sociales. El término ‘trascendente’ alude a la capacidad de conectar de forma especial los comportamientos más usuales y cotidianos, superando las discontinuidades de la vida moderna, atravesando de forma extraordinaria los límites de lo existente” (P. Donati, *Manual de sociología de la familia*, 41-42).

⁹ P. DONATI, *Manual de sociología de la familia*, 42-43.

¹⁰ Pierpaolo Donati, haciendo referencia a otros autores (Gubrium-Holstein, 1993), decía que cuanto a la familia en esta concepción de *postmodernidad* que presenta de la familia dentro del contexto actual “[...] Es postmoderno en cuanto que subraya la realidad local de la vida familiar, su forma de estar contextualizada, y rechaza una interpretación moderna basada en una visión técnica especialista dependiente de la autoridad local, esto es, subordinada al concreto ‘discurso familiar’ fundado en la conversación entre sujetos en interacción.” (P. Donati, *Manual de sociología de la familia*, 43).

dentro de sí experiencias que van desde el campo interior (como necesidades y sentimientos) hasta alcanzar el mundo exterior, a través del lenguaje que constituye y que explora el mundo.¹¹ A partir de este contexto podemos decir que la familia está inserida con toda su vitalidad:

La familia se presenta como el modo más completo de comunidad. En ella hay vínculos que rodean al ser humano en toda su amplitud: el nivel físico, que está conectado de manera evidente a la procreación de la prole ya la vida en común, que abarca también a los hijos en la educación; al lado de eso se delinear dinámicas de orden psíquico, sea en sentido positivo, sea en sentido negativo, pero lo que predomina, como siempre, cuando se trata de seres humanos, es el nivel espiritual que engloba y ordena todos los demás aspectos y los distingue.¹²

Entonces, las familias hoy están presentes en un mundo en cambios y cada vez más complejo, exigente y provocador, y con ello, en los ambientes en que viven, están sujetos también a normas, estructuras y contextos más amplios. Todavía imbuidos de nueva conciencia y convicciones, mantienen la autonomía de sus proyectos y anhelos y son la esperanza para nuestras civilizaciones, mismo en un tiempo en que “la familia es el puerto del que se quiere alejarse, pero al que simbólicamente se puede volver. Eso equilibra las referencias”.¹³

En el diálogo y en la relación con el mundo y los demás sujetos, la familia tiene su importancia a la vida social y su desarrollo y encuentra siempre nuevas perspectivas de conservación de su identidad y conciencia en medio de la civilización.

La vida humana y la familia en el pensamiento del papa Francisco

En el año de 2013, tras la renuncia del papa Benedicto XVI al pontificado, es elegido el cardenal Jorge Bergoglio, argentino, a asumir la sucesión del papado siendo

¹¹ Cf. A.K. GRADISKI, *Mundo da vida e intersubjetividade linguística*, 25: “Todo o conjunto dos relacionamentos interpessoais articula dentro de si experiências que vão desde o campo interior (como necessidades e sentimentos) até o mundo exterior, através da linguagem que tanto constitui quanto explora o mundo (HABERMAS, 1988, p. 97-98, t. 94)”.

¹² “A família se apresenta como o modo mais completo de comunidade. Nela existem ligações que cercam o ser humano em toda sua amplitude: o nível físico, que está conectado de maneira evidente à procriação da prole e à vida em comum, que abrange também os filhos na educação; ao lado disso se delineiam dinâmicas de ordem psíquica, seja em senso positivo, seja em senso negativo, mas o que predomina, como sempre, quando se trata de seres humanos, é o nível espiritual que engloba e ordena todos os outros aspectos e os distingue.” (L. MOREIRA, A.M.A. CARVALHO, *Família, subjetividade*, trad. nuestra);

¹³ “a família é o porto do qual se quer se afastar, mas ao qual simbólicamente se pode voltar. Isso equilibra as referências [...]” (L. MOREIRA, A.M.A. CARVALHO, *Família, subjetividade e vínculos*, trad. nuestra);

entonces nombrado el papa Francisco, en medio de los grandes retos de la Iglesia frente a los cambios de época y la realidad del momento presente.

El papa Francisco suscita un tiempo de entusiasmo y motivación en medio de la juventud, de la familia y de las estructuras de la Iglesia, y lo hace reforzando la perspectiva amorosa y misericordiosa de la Iglesia que, sin dejar el valor de la verdad, mira a la persona y la acoge.

[...] para Bergoglio solo la misericordia, un testimonio que surge del corazón de Dios, podía reavivar a una humanidad bloqueada. A la prioridad de la misericordia la acompaña un juicio histórico, corresponde a los ‘signos de los tiempos’. ‘Sí, creo que este es el tiempo de la misericordia. La Iglesia muestra su rostro materno, su rostro de madre, a la humanidad herida. No espera a que los heridos llamen a su puerta, sino que los va a buscar a las calles, los recoge, los abraza, los cura, hace que sientan amados. Dije entonces [en julio de 2013, durante el viaje de vuelta de Río de Janeiro], y estoy cada vez más convencido de ello, que esto es un *kairós*, que nuestra época es un *kairós* de misericordia, un tiempo oportuno’.¹⁴

Con el interés de fomentar la reflexión sobre las cuestiones del matrimonio y la familia, convocó a todos para la realización de dos asambleas del sínodo de los obispos para la familia en los años 2014 y 2015 y, consiguientemente proclamó la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, sobre la alegría del amor que se vive en las familias, fruto del camino sinodal que conforme dice el papa: “permitió poner sobre la mesa la situación de las familias en el mundo actual, ampliar nuestra mirada y reavivar nuestra conciencia sobre la importancia del matrimonio y la familia” (AL 2).

***Laudato si’* (2015)**

Queremos en este apartado mirar más atentamente al capítulo tercero de la encíclica dónde trata de la *raíz humana de la crisis ecológica* (cf. 101-126) y, por ello, los desafíos presentados por el paradigma de la tecnocracia y del lugar de la persona humana y su acción en el mundo (cf. 101). Al leer estos desafíos desde *Humanae vitae* es fácil encontrar la preocupación que había por llegar al momento en que se dejaría el protagonismo natural de la vida para buscar una alternativa exclusivamente en lo técnico y el científico. Veamos lo que nos explica el papa Francisco:

¹⁴ M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio*, 303.

Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solamente un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones. Hay que reconocer que los objetos producto de la técnica no son neutros, porque crean un entramado que termina condicionando los estilos de vida y orientan las posibilidades sociales en la línea de los intereses de determinados grupos de poder. Ciertas elecciones, que parecen puramente instrumentales, en realidad son elecciones acerca de la vida social que se quiere desarrollar (LS 107).

Esta realidad visible en la reflexión de *Laudato si* nos alerta de que los medios aplicados por la técnica y la ciencia tienen intencionalidad, tienen interés y que, por cierto, están vinculados a una orientación social, política y económica dentro de las perspectivas de grupos dominantes que quieren producir una mentalidad y estilo de vida que reduce el valor de la vida humana en su esencialidad en función del materialismo de la vida, la manipulación del ser humano de muchas maneras, y fragmentando la concepción de la persona en su integralidad y valor.

En la encíclica *Humanae vitae* san Pablo VI había hecho un llamamiento a los poderes públicos, recordándoles su misión en la educación de los pueblos, llevando en cuenta la ley moral y la libertad de las personas. Este empeño el papa lo pide haciendo mención a lo que denunció en su otra encíclica, la *Populorum progressio*, y también ya había sido apuntado por su antecesor, el papa Juan XXIII, en la encíclica *Mater et magistra* dónde se afirmaba que en cuanto a las dificultades del desarrollo de los pueblos, la solución no vendría de los recursos y medios indignos del hombre y a la vez basados en una concepción materialista del hombre y de su vida, sino de un progreso social y económico que tenga en cuenta los verdaderos valores humanos y sociales (cf. HV 23).

El enfoque que *Laudato sí* da al ser humano presenta la perspectiva ecológica y ve al hombre en el centro de la creación. En cambio, en la visión tecnocrática de la vida se nota que todo se resume en favorecer que el hombre alcance lo mejor en calidad de vida, pero sin mirar a la naturaleza de uno mismo y de su ambiente. La tecnociencia y los recursos científicos de la actualidad pueden afectar y perjudicar el verdadero sentido de la existencia hasta el punto de limitar la libertad y la conciencia de los individuos ofreciéndolos otra lógica y paradigma:

No puede pensarse que sea posible sostener otro paradigma cultural y servirse de la técnica como mero instrumento, porque hoy el paradigma tecnocrático se ha vuelto tan dominante que es muy difícil prescindir de sus recursos, y más difícil todavía es utilizarlos sin ser dominados por su lógica. Se volvió contracultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica, de sus costos y de su poder globalizador y masificador. De hecho, la técnica tiene una inclinación a buscar que nada quede fuera de su férrea lógica, y ‘el hombre que posee la técnica sabe que, en el fondo, esta no se dirige ni a la utilidad ni al bienestar, sino al dominio; el dominio en el sentido más extremo de la palabra’. Por eso ‘intenta controlar tanto los elementos de la naturaleza como los de la existencia humana’. La capacidad de decisión, la libertad más genuina y el espacio para la creatividad alternativa de los individuos se van reducidos (LS 108).

Por ello, vemos en esta encíclica social del papa Francisco una constatación y una crítica muy importante de la Iglesia a los avances técnicos cuando estos influyen en la cultura, en la conciencia y en la libertad humana, cerrando e impidiendo al hombre de potencializarse y alejándolo de los compromisos más esenciales con la dignidad y la vida del hombre mismo. Hay una fragmentación de la persona en la integralidad de sus dimensiones que se enorgullece ante los bienes y posibilidades del mundo, pero a la vez es objeto de los intereses y dominio ajenos.

Hasta la responsabilidad misma y el cuidado por la vida a través de la transmisión de la vida de la manera como cree la iglesia queda amenazada y controlada por estas nuevas vías, pues las posibilidades que la técnica ofrece al hombre y a la mujer son innumerables y las alternativas de procreación técnicamente manipulable promueven, de hecho, la destrucción de la unidad del aspecto unitivo y procreativo en el amor conyugal.

Por ello, tiene sentido el análisis que hace Irala Estévez cuando afirma que la *Humanae vitae*, además de ser profética, es también ecológica y saludable, pues presentar la alternativa de la encíclica de san Pablo VI a las personas significa enseñarles una vía natural, humanista y en plena comunión con el Creador.¹⁵

Hace falta también una recuperada visión del hombre y su acción en el mundo hoy. Mucho se ha equivocado la visión moderna del antropocentrismo, incluso basada en una característica cristiana, de que al ser humano hubo el permiso del dominio sobre el mundo, pero olvidándose del cuidado y responsabilidad, esta ha provocado en cambio un desastre en el medio ambiente y en las relaciones vitales:

En la modernidad hubo una grande desmesura antropocéntrica que, con otro ropaje, hoy sigue dañando toda referencia común y todo intento

¹⁵ J. IRALA ESTÉVEZ, “Don del Espíritu Santo: encíclica profética”, 38.

por fortalecer los lazos sociales. Por eso ha llegado el momento de volver a prestar atención a la realidad con los límites que ella impone, que a su vez son la posibilidad de un desarrollo humano y social más sano y fecundo. Una presentación inadecuada de la antropología cristiana pudo llegar a respaldar una concepción equivocada sobre la relación del ser humano con el mundo. Se transmitió muchas veces un sueño prometeico de dominio sobre el mundo que provocó la impresión de que el cuidado de la naturaleza es cosa de débiles. En cambio, la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como ‘señor’ del universo consiste entenderlo como administrador responsable (LS 116).

Tener esta comprensión sobre el cuidado de la vida relacionado con el cuidado del mundo y de la ecología es importante para entender que el dominio a ser ejercido por las personas debe estar en función del bien y de la vida misma, con toda su dignidad, pues cuando “no se reconoce en la realidad misma el valor de un pobre, de un embrión humano, de una persona con discapacidad –por poner sólo algunos ejemplos-, difícilmente se escucharán los gritos de la misma naturaleza. Todo está conectado” (LS 117).

El hombre y la mujer serán buenos administradores de la vida cuando tienen consciencia de esta misión, de forma adecuada y consciente, como colaboradores de Dios, reconociendo el valor de la vida misma dentro del todo que es el planeta, pero a continuación, si “el ser humano se declara autónomo de la realidad y se constituye en dominador absoluto, la misma base de su existencia se desmorona porque ‘en vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios [...] el hombre suplanta a Dios y con ello provoca la rebelión de la naturaleza” (LS 117).

***Amoris Laetitia* (2016)**

Para fomentar la reflexión sobre las cuestiones del matrimonio y la familia, el papa Francisco convocó la realización de dos asambleas del sínodo de los obispos para la familia en los años 2014 y 2015 y, consiguientemente proclamó su exhortación apostólica *Amoris laetitia*, sobre la alegría del amor que se vive en las familias, fruto del camino sinodal que conforme dice el papa: “permitió poner sobre la mesa la situación de las familias en el mundo actual, ampliar nuestra mirada y reavivar nuestra conciencia sobre la importancia del matrimonio y la familia” (AL 2).

Consiguientemente, con esta mirada a la situación de las familias fue posible constatar “la complejidad de los temas planteados [...] mostró la necesidad de seguir profundizando con libertad algunas cuestiones doctrinales, morales, espirituales y

pastorales” (AL 2) y por ello, cuestiones como el valor de la vida y los problemas y cuestiones que la ponen en crisis son también tratados en la exhortación, y es lo que queremos identificar en nuestro trabajo, analizando especialmente el capítulo segundo sobre la “realidad y desafíos de las familias”. Luego vemos lo referido al tema de la transmisión de la vida que:

‘[...] el descenso demográfico, debido a una mentalidad antinatalista y promovido por las políticas mundiales de salud reproductiva, no sólo determina una situación en la que el sucederse de las generaciones ya no está asegurado, sino que se corre el riesgo de que con el tiempo lleve a un empobrecimiento económico y a una pérdida de esperanza en el futuro. El avance de las biotecnologías también ha tenido un fuerte impacto sobre la natalidad’. Pueden agregarse otros factores como ‘la industrialización, la revolución sexual, el miedo a la superpoblación, los problemas económicos. La sociedad de consumo también puede disuadir a las personas de tener hijos sólo para mantener su libertad y estilo de vida (AL 42).

Estas constataciones presentadas por el papa Francisco en *Amoris laetitia* se refieren a situaciones que los obispos reunidos en las Asambleas del Sínodo de la Familia han notado en sus varias realidades. Comprueban ser los hechos estrictamente vinculados con las acciones políticas y sociales de nuestros países en el mundo contemporáneo, y confirman una vez más los efectos previsibles, de acuerdo con lo que había sido alertado en la proclamación de *Humanae vitae* por el papa san Pablo VI.

La responsabilidad ante la vida, predicada por la Iglesia a través de su enseñanza moral, continua siendo un gran desafío, y ante a las amenazas a la vida, como también lo vimos en *Evangelium vitae*, representan todavía una permanente preocupación de las familias en las comunidades católicas en todo el mundo pues, además, “es verdad que la conciencia recta de los esposos, cuando han sido muy generosos en la comunicación de la vida, puede orientarlos a la decisión de limitar el número de hijos por motivos suficientemente serios [...] (AL 42)”

Entre tanto, *Amoris laetitia*, teniendo en cuenta las cuestiones presentadas por los obispos, y conforme a las situaciones vividas en los más diversos contextos, afirma que también hay un compromiso que debe ser asumido en su conjunto, y así interpelar a los representantes políticos y mundiales que “por amor a esta dignidad de la conciencia, la Iglesia, rechaza con todas sus fuerzas las intervenciones coercitivas del Estado en favor de la anticoncepción, la esterilización e incluso del aborto (AL 42)”.

Ante estas cuestiones, el camino de la educación de las conciencias es una preocupación del papa Francisco muy presente en *Amoris laetitia*. Revela que ante las

cuestiones que afrontan la vida en los tiempos actuales, desafían aún más la estructura familiar, imponen conceptos e ideologías, ofrecen posibilidades y recursos que nos hace fundamentar mejor aún el aspecto formativo de nuestros matrimonios.

Si antes era más fácil tener los miembros de la Iglesia preparados ante los problemas de la vida presente, aunque teníamos las situaciones propias de cada época, hoy urge más aún un empeño y apoyo para concretar sólidamente las convicciones más fundamentales para asegurar su testimonio en medio de las sociedades contemporáneas.

Durante mucho tiempo creíamos que con sólo insistir en cuestiones doctrinales, bioéticas y morales, sin motivar la apertura a la gracia, ya sosteníamos suficientemente a las familias, consolidábamos el vínculo de los esposos y llenábamos de sentido sus vidas compartidas. Tenemos dificultad para presentar al matrimonio más como un camino dinámico de desarrollo y realización que como un peso a soportar toda la vida. También nos cuesta dejar espacio a la conciencia de los fieles, que muchas veces responden lo mejor posible al Evangelio en medio de sus límites y pueden desarrollar su propio discernimiento ante situaciones donde se rompen todos los esquemas. Estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas. (AL 37)

El tema de la formación de las conciencias es muy cercano al pensamiento del papa Francisco, y en el contexto que se presenta la realidad de las familias y del matrimonio es necesaria una contribución siempre más fuerte de la Iglesia ayudando a los esposos en el fortalecimiento de sus conciencias, aunque pese las influencias sociales, culturales y económicas de tantos países. Asimismo “se aprecia que la Iglesia ofrezca espacios de acompañamiento y asesoramiento sobre cuestiones relacionadas con el crecimiento del amor, la superación de los conflictos o la educación de los hijos (AL 38)”.

Efectivamente, no pueden los hechos y situación actual ser causa de desmotivación o de conformación con la realidad, y tampoco de un posicionamiento en la defensiva llevando a gastar las energías pastorales para desafiar al mundo en decadencia y tener pocas fuerzas para presentar un camino mejor, un camino feliz (cf. AL 38). El esfuerzo por superar las dificultades del tiempo presente es sin duda un camino arduo y exigente a la familia y a la iglesia.

Es un camino desafiante especialmente cuando se trata de defender y educar para la responsabilidad ante la vida, pues como advierte en *Amoris laetitia* se da intensamente la persistencia de la *cultura de lo provisorio*¹⁶ en la vida social y familiar actual y por eso

¹⁶ La *cultura de lo provisorio*, conforme identificaron los obispos en la Asamblea sinodal, de acuerdo con una constatación del papa Francisco: “Existe unanimidad en las respuestas también en relación a los motivos de fondo de las dificultades a la hora de acoger la enseñanza de la Iglesia: las nuevas tecnologías

no se debe dejar de alertar a los matrimonios de este proceso cultural decadente que no promueve el amor y la entrega (Cf. AL 39). Además escribe el papa Francisco:

Me refiero, por ejemplo, a la velocidad con la que las personas pasan de una relación afectiva a otra. Creen que el amor, como en las redes sociales, se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente. Pienso también en el temor que despierta la perspectiva de un compromiso permanente, en la obsesión por el tiempo libre, en las relaciones que miden costos y beneficios y se mantienen únicamente si son un medio para remediar la soledad, para tener protección o para recibir algún servicio. Se traslada a las relaciones afectivas lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva (AL 39).

Estas constataciones tan realistas del papa Francisco en *Amoris laetitia* nos interpela enormemente y toca muy gravemente a la salvaguarda y valoración del elemento del amor conyugal que fue fuertemente fortalecido en la encíclica *Humanae vitae*.

Nuestro próximo paso será también profundizar mejor este aspecto fundamental que es clave de la comprensión de las respuestas concretas de san Pablo VI para la vida de la familia y de la humanidad, y veremos que así lo es en la trayectoria de la concreción de la teología moral conyugal en el siglo XX.

***Fratelli tutti* (2020)**

En definitiva, la más reciente declaración de la Iglesia que aporta aspectos preciosos en relación a la vida humana, la encíclica *Fratelli tutti*, es desarrollada por el papa Francisco y, aunque tenga un carácter más amplio por motivo de su mirada a la *fraternidad y la amistad social*, nosotros sacamos elementos de plena convergencia con la responsabilidad por la vida humana que resaltamos en nuestra investigación, y al mismo tiempo, la constatación eclesial sobre las angustias y problemáticas actuales que afectan a la vida, en profunda crisis y conflicto, analizadas aquí por el magisterio de la Iglesia.

difusivas e invasivas; la influencia de los medios de comunicación de masas; la cultura hedonista; el relativismo; el materialismo; el individualismo; la creciente secularización; el hecho de que prevalegan concepciones de las costumbres en sentido egoísta; la fragilidad de las relaciones interpersonales; una cultura que rechaza decisiones definitivas, condicionada por la precariedad, la provisionalidad, propia de una 'sociedad líquida', del 'usar y tirar', del 'todo y en seguida'; valores sostenidos por la denominada 'cultura del descarte' y de lo 'provisional', como recuerda frecuentemente el Papa Francisco." (SÍNODO DE LOS OBISPOS, *Desafíos pastorales de la familia*, n. 15)

En el capítulo tercero, con el propósito de *pensar y gestar un mundo abierto*, la encíclica presenta su mirada al ser humano que no tendrá su desarrollo y su realización plena si no está en relación con los demás. Incluso el conocimiento de la verdad de uno mismo encuentra su sentido en el encuentro y comunicación con el otro (cf. FT 87). De hecho, afirma el papa Francisco que “nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana [...] (FT 87).

Luego en el inicio de su reflexión en este capítulo, la encíclica se refiere a la obra de Karol Wojtyła, “Amor y responsabilidad” detallando que sobre la plenitud del amor que se realiza en el encuentro con el otro, en la comunión y búsqueda de uno mismo a través del otro:

Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros ‘una ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en otro un crecimiento de su ser’¹⁷. Por ello ‘en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo’ (FT 88).

Aquí tenemos claro, para el pensamiento del papa Francisco en *Fratelli tutti*, el significado de la reciprocidad en el amor que, en todas las relaciones, debe ser responsable por apertura, no cierre de uno mismo a los otros, y por ello: “el amor que es auténtico, que ayuda a crecer, y las formas más nobles de la amistad, residen en corazones que se dejan completar. La pareja y el amigo son para abrir el corazón en círculos, para volvernos capaces de salir de nosotros mismos hasta acoger a todos” (FT 89).

Consiguientemente miramos a la sociedad que debe colaborar con el hombre y la mujer para que las nuevas personas, los hijos, sean acogidos y puedan vivir dignamente. Es un compromiso de todos, incluso de las autoridades públicas que se esfuercen permanentemente con toda la familia humana para garantizar lo mejor para la vida de un

¹⁷ El destaque en cursiva es nuestro, para indicar lo que dice *Fratelli tutti* refiriéndose a la obra *Amor y responsabilidad*, escrito por Karol Wojtyła (Madrid 1978, 136), conforme en las nota de pie de página. Una reflexión sobre la “ley del éxtasis” o “ley del don de sí”, en el pensamiento de Karol Wojtyła la encontramos en la tesis de Francisco José Cortes Blasco: “Esta ley, a la que en *Amor y responsabilidad* llama “ley del éxtasis”, consiste en una experiencia extática: haciendo salir a la persona de su soledad metafísica para encontrarse con otra, la conduce a un enriquecimiento y plenitud no sólo a nivel moral (a través de un acto de voluntad y del compromiso de su libertad), sino ontológico (en el orden del ser). Es decir, el amor abriendo el camino a la comunión a través de la entrega esponsal, hace trascenderse a la persona y la conduce a su auto teleología, a su realización. Además, es el amor el que lleva a la afirmación y promoción del otro (de la persona amada), porque el amor, o es afirmación de la persona, o no es verdadero amor. Sólo entonces, el amor adquiere su plenitud y llega a ser integral.” (F.J. CORTES BLASCO, *El esplendor del amor esponsal*, 153-154)

pueblo y de todos sus hijos (cf. HV 23). Nos parece un compromiso y tarea esencialmente relacionada con la fraternidad universal, y por eso, responsabilidad de todos, la vida humana en las civilizaciones humanas, en cooperación con la familia:

Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad. (FT 107)

Por ello, el papa Francisco habla que “la persona humana con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos” (FT 111) y, de esta manera, la fraternidad humana, la vida en la sociedad y la humanidad están a la espera de la vida que nace y debe desarrollarse con respeto y dignidad. Por eso será fundamental la atención de los padres para reconocer el aspecto social en la grave decisión que les hace parte en la paternidad responsable (cf. HV 10).

Consideraciones para interrogantes que permanecen

En el capítulo del libro *Hombre-Mujer: el misterio nupcial, Matrimonio, familia y vida*, Angelo Scola nos presenta el Matrimonio y familia con relación a la defensa de la vida humana. En la perspectiva de la Bioética, la vida tiene gran importancia para la familia y, con ello, el Matrimonio conlleva en sí el don de garantizar el valor de la vida.

Una reflexión seria cuanto a la tarea de la ciencia en este camino es fundamental. “La posibilidad de que el hombre llegue a manipular el origen de la vida y se convierta, en cierto sentido, en su artífice, adquiriendo así el poder de extinguir su propia especie”¹⁸, es lo que nos indica Scola sobre los avances en las cuestiones de la vida humana.

Parece ser una *traición a la ciencia*, pues “[...] tras la época dorada de la modernidad, que se ha caracterizado por una exaltación progresiva de la ciencia, provocando una especie de delirio de omnipotencia en el hombre, en nuestra época, definida postmoderna, casi como consecuencia de un maligno efecto boomerang, se vislumbra la amenaza de la total autoeliminación del hombre”.¹⁹

¹⁸ A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 213.

¹⁹ A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 213.

Por consiguiente, *en nombre de la ciencia*, se busca justificar actos contra el propio hombre, y basados en un *cientificismo* que, a la vez, diverge de la ciencia propiamente dicha. Las controversias de este tiempo, sobre la vida y las cuestiones bioéticas, son presentadas ante el hombre como un gran desafío que según Scola es evidente la urgencia de un fundamento.²⁰

Por ello se pregunta sobre la tarea de la bioética acerca de la vida, y sobre *¿qué vida?* Por consiguiente, “¿no ha dejado quizá en segundo plano la profundización del objeto (la vida) que quiere regular? Totalmente absorbido por la preocupación de establecer normas éticas capaces de regular los fenómenos ligados al origen y a la manipulación de la vida, ¿no ha olvidado la necesidad de preguntarse por la vida misma?”.²¹

Conforme la argumentación de Scola la vida y la identidad del hombre deben tener en cuenta la consideración de la presencia respeto al otro, es decir que, consiguientemente el fruto del acto conyugal de un padre y una madre constituye la revelación más elemental de *qué* es la vida humana²²

Es evidente que: “Ante las grandes amenazas contra la vida humana, las religiones defienden su carácter sagrado. Es necesario reconocer la naturaleza del don de la vida contra cualquier tipo de imperativo tecnológico que, transformando el *se puede* de la ciencia en un *se debe*, revela una voluntad mortal de poder”.²³

El hombre de hoy, incluso teniendo en cuenta todas las peculiaridades que lo caracterizan en virtud de los elementos cualitativos y cuantitativos de la civilización tecnológica, no puede prescindir, como en el caso de Abrahán padre en la fe, de las preguntas impercederas sobre el sentido de la vida y de la técnica [...] Salvación y bien moral, religión y ética son los fundamentos con los que el hombre, lo reconozca o no, afronta el mundo para cambiarlo según fines racionales y medios apropiados. Religión y ética están, por tanto, inevitablemente implicadas en la ciencia y en la técnica. Por fe Abrahán emprende el camino confiando en una promesa de Dios [...] Para los creyentes la

²⁰ Cf. A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 214-215: “Ha crecido y se ha nutrido en el terreno sólido del *cientificismo* tecnológico que tiene como presupuesto que el hombre puede ser objeto de cualquier tipo de manipulación, ya que se reduce, como las otras formas de vida, a materia [...] En efecto, que la dignidad personal se algo intrínseco al ser humano es completamente distinto a pensar que dicha dignidad es una concesión del Estado o de otros sujetos y está a merced de sus decisiones. Si se reduce el hombre a pura materia objeto de manipulación, al final la muerte vencerá [...] Pero el *cientificismo* no se identifica con la ciencia [...] Constituye una contradicción el hecho de que, precisamente para realizar el proyecto de absoluta manipulabilidad del hombre, se censuren gravemente las evidencias a las que ha llegado la investigación biológica respecto a la identidad del embrión humano”.

²¹ A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 216.

²² Cf. A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 219.

²³ A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 222;

bioética contemporánea constituye un reto en esta peregrinación tras las huellas de Abrahán por parte del hombre.²⁴

Scola irá decir sobre el carácter de la fraternidad humana, buscando reflexionar sobre un *humanismo auténtico*, lo que hace de los seres humanos preocupados con la vida uno del otro, seres de comunión: “La común pertenencia al mismo Padre fundamenta la igual dignidad de todos los hombres y la indestructible solidaridad con sus semejantes”²⁵.

Toda la vida humana está interrelacionada en profunda conexión fraterna que hace con que las perspectivas de realización de la persona en la tierra sean realizadas en su plenitud. En la dimensión inter-relacional, la persona se presenta dignamente ante el otro y, a la vez, también reconoce y defiende la vida del otro, pues es un semejante, un hermano. Ahí se da la intersubjetividad en el mundo de la vida. Fuera de esta perspectiva, sin los hermanos, sin fe y sin Dios, el ser humano y la vida social, se deshace y fácilmente se destruye:

¿Quién es el hombre y, por tanto, dónde radica su dignidad? Gran parte de la cultura moderna pretende salvar al hombre separándolo de Dios y busca establecer una contraposición de principio entre el cumplimiento del hombre y la fe o conserva la ilusión de que sea posible continuar a defender al hombre prescindiendo de la fe. Pero el fracaso de estas posiciones está a la vista de todos. Ninguno habla hoy de humanismo. En realidad, como escribe el Papa en la *Evangelium vitae*, ‘a la rebelión del hombre contra Dios (...) se añade la lucha mortal del hombre contra el hombre’ y, aún antes, la lucha del hombre contra sí mismo. Porque, como recuerda el cardenal De Lubac, *el hombre puede organizar la sociedad sin Dios, pero, sin Dios, al final la organizará contra el hombre.*²⁶

Con todo lo que hemos visto, el análisis que nos ayudó a reflexionar las palabras del cardenal Angelo Scola, y teniendo por base la mirada sobre el mundo en profunda crisis en cuanto al valor y respeto a la vida, es evidente que muchos son los interrogantes, pero conforme a nuestra perspectiva de esperanza no nos perdemos en el rumbo. Muy antes enfáticamente proclamadas por las palabras de san Pablo VI, nos dirigimos, aunque osadamente, a los desafíos indicados por la encíclica a las sociedades del contexto en que fue escrita y a nosotros.

²⁴ A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 222;

²⁵ A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 224;

²⁶ A. SCOLA, *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, 224.

Por eso, ante la más grave necesidad de nuestros tiempos de asegurar la responsabilidad ante la generación y el cuidado de la vida y conforme nos indica *Amoris laetitia*²⁷, será necesario redescubrir el mensaje de *Humanae vitae*, aunque sea un una tarea llena de controversias en cuanto a los problemas de la utilización de los métodos de regulación artificial de los nacimientos.²⁸ Queremos hacer este camino con la cautela necesaria, pero con la perspectiva de encontrar el sentido correcto que nos orienta a la *práxis* pastoral en la actualidad con los matrimonios de nuestras comunidades.

Referencias

AMENGUAL, G., *Modernidad y crisis del sujeto*, Caparrós Editores, Madrid 1998.

BELLO, A.A., “*Família e intersubjetividade*” em MOREIRA, L; CARVALHO, A. M. A., en. *Família, subjetividade e vínculos*, Paulinas, São Paulo 2007, 83-106.

BORGHESI, M., *Jorge Mario Bergoglio, Una biografía intelectual, Dialéctica y mística*, Encuentro, Madrid 2018.

BOROBIO, D., *Familia, Sociedad, Iglesia. Identidad y misión de la familia cristiana*, DDB, Bilbao 1994.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre algunas cuestiones de bioética, Dignitas personae*, BAC, Madrid 2008.

CORTES BLASCO, F.J., *El esplendor del amor esponsal y la communio personarum, La doctrina de la castidad en las Catequesis de San Juan Pablo II sobre El amor humano en el Plan Divino*, Edizioni Cantagalli S.r.l., Siena 2018.

DONATI, P., *Manual de Sociología de la familia*, EUNSA, Navarra 2002.

FRANCISCO, *La alegría del amor, Exhortación apostólica Amoris Laetitia*, EDIBESA, Madrid 2016.

²⁷ “Los Padres sinodales han mencionado que ‘no es difícil constatar que se está difundiendo una mentalidad que reduce la generación de la vida a una variable de los proyectos individuales o de los cónyuges’. La enseñanza de la Iglesia ‘ayuda a vivir de manera armoniosa y consciente la comunión entre los cónyuges, en todas sus dimensiones, junto a la responsabilidad generativa. Es preciso redescubrir el mensaje de la Encíclica *Humanae vitae* de Pablo VI, que hace hincapié en la necesidad de respetar la dignidad de la persona en la valoración moral de los métodos de regulación de la natalidad [...]” (Cf. AL 82).

²⁸ Cf. M.M. LINTNER, *Cinquant’anni di Humanae vitae*, 164-165: “Riscoprire il messaggio della *Humanae vitae* - Herbert Schlögl dà voce alla sua speranza secundo cui – visto come i due sinodi dei vescovi del 2014 e 2015 hanno trattato la *Humanae vitae* e come l’enciclica è quindi stata accolta nell’Esortazione post-sinodale *Amoris laetitia* -, una volta concluso il dibattito sulla questione dei metodi della regolazione del concepimento, si offra nuovamente la possibilità di riesaminare gli aspetti della *Humanae vitae* finora trascurati e messi in ombra dalle discussioni controverse sul divieto della regolazione artificiale delle nascite.

_____, *Sobre el cuidado de la casa común, Carta Encíclica Laudato sí*, San Pablo, Madrid 2015.

_____, *Sobre la fraternidad y la amistad social, Carta Encíclica Fratelli Tutti*, Palabra, Madrid 2020.

GRADISKI, A.K., *La responsabilidad ante la vida. Una visión contextualizada desde la Humanae vitae*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, 2021 (Tesis Doctoral).

GRADISKI, A.K., *Mundo da vida e intersubjetividade linguística: elementos à luz da teoria evolutiva de Habermas*, Novas Edições Acadêmicas, Mauritius, 2015 (Dissertação de Mestrado em Filosofia).

HABERMAS, J., *Die Zukunft der menschlichen Natur*, Suhrkamp, Frankfurt am Main 2001 [Trad. Karina Jannini: *O futuro da natureza humana*, Ed. Martins Fontes, São Paulo 2010].

IRALA ESTÉVEZ, J., “Don del Espíritu Santo: encíclica profética”, en I. GÓMEZ ACEBO et al., *La humanae vitae a los 50 años*, 23-38.

JUAN PABLO II, “El evangelio de la vida, Carta encíclica Evangelium vitae”, en MARTINEZ PUCHE, J.A., *Encíclicas de Juan Pablo II*, EDIBESA, Madrid 2003⁵, 1169-1364.

LINTNER, M.M., *Cinquant’anni di Humanae vitae. Fine di um conflitto – riscoperta di um messaggio*, Queriniana, Brescia 2018.

PABLO VI, *Humanae vitae*, en PABLO VI et.al., *Humanae vitae [Documento y Reflexiones de los Papas Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco]*, Palabra, Madrid 2018, 29-78.

SARMIENTO, A., *A contracorriente y por amor, Humanae vitae, 50 años después*, EUNSA, Navarra 2018.

SCOLA, A., *Hombre-Mujer, el misterio nupcial*, Encuentro, Madrid 2001.

SÍNODO DE LOS OBISPOS, III Asamblea General Extraordinaria, *Desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización*. (Instrumentum laboris), San Pablo, Madrid 2014 (1).

Recebido em: 28/08/2025

Aprovado em: 03/09/2025